

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

ACTAS OFICIALES

QUINTO AÑO

509a. A 530a. SESIONES

9 DE OCTUBRE A 30 DE NOVIEMBRE DE 1950

Nos. 51 a 72

NUEVA YORK

INDICE

	Página		Página
509a. SESIÓN		519a. SESIÓN	
9 de octubre de 1950, a las 15 horas		8 de noviembre de 1950, a las 10.30 horas	
1. Comunicado oficial	1	1. Orden del día provisional (S/Agenda 519)	50
510a. SESIÓN		2. Aprobación del orden del día	50
12 de octubre de 1950, a las 15 horas		3. Cargo de agresión contra la República de Corea	52
1. Comunicado oficial	1	520a. SESIÓN	
511a. SESIÓN		8 de noviembre de 1950, a las 15 horas	
16 de octubre de 1950, a las 15 horas		1. Cargo de agresión contra la República de Corea (<i>continuación</i>)	57
1. Orden del día provisional (S/Agenda 511)	1	521a. SESIÓN	
2. Aprobación del orden del día	2	10 de noviembre de 1950, a las 15 horas	
3. La cuestión de Palestina	2	1. Orden del día provisional (S/Agenda 521/ Rev. 1)	62
512a. SESIÓN		2. Aprobación del orden del día	62
18 de octubre de 1950, a las 11 horas		3. Cargo de agresión contra la República de Corea (<i>continuación</i>)	68
1. Comunicado oficial	12	522a. SESIÓN	
513a. SESIÓN		13 de noviembre de 1950, a las 15 horas	
20 de octubre de 1950, a las 14.30 horas y		1. Orden del día provisional (S/Agenda 522)	72
21 de octubre de 1950, a las 11 horas		2. Aprobación del orden del día (S/Agenda 522)	72
1. Comunicado oficial	12	3. La cuestión de Palestina (<i>continuación</i>)	72
514a. SESIÓN		523a. SESIÓN	
20 de octubre de 1950, a las 16.40 horas		16 de noviembre de 1950, a las 15 horas	
1. Orden del día provisional (S/Agenda 514)	12	1. Orden del día provisional (S/Agenda 523)	83
2. Aprobación del orden del día	12	2. Aprobación del orden del día	83
3. La cuestión de Palestina (<i>continuación</i>)	13	3. Cargo de agresión contra la República de Corea (<i>continuación</i>)	83
515a. SESIÓN		524a. SESIÓN	
25 de octubre de 1950, a las 11 y a las 15 horas		17 de noviembre de 1950, a las 15 horas	
1. Comunicado oficial	21	1. Orden del día provisional (S/Agenda 524)	96
516a. SESIÓN		2. Aprobación del orden del día	97
30 de octubre de 1950, a las 11 horas		3. Cargo de agresión contra la República de Corea (<i>continuación</i>)	97
1. Comunicado oficial	21	4. La cuestión de Palestina (<i>continuación</i>)	97
517a. SESIÓN		525a. SESIÓN	
30 de octubre de 1950, a las 15 horas		27 de noviembre de 1950, a las 15 horas	
1. Orden del día provisional (S/Agenda 517)	22	1. Orden del día provisional (S/Agenda 525)	104
2. Aprobación del orden del día	22	2. Aprobación del orden del día	104
3. La cuestión de Palestina (<i>continuación</i>)	22	3. a) Cargo de invasión armada de Taiwán (Formosa); b) Cargo de agresión contra la República de Corea	112
4. Declaración del Presidente	34		
518a. SESIÓN			
6 de noviembre de 1950, a las 15 horas			
1. Orden del día provisional (S/Agenda 518)	35		
2. Declaración del Presidente	35		
3. Informe especial del Mando de las Naciones Unidas en Corea	36		
4. Aprobación del orden del día	37		
5. La cuestión de Palestina (<i>continuación</i>)	37		

(Continúa en la antecubierta posterior)

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos mensuales a las Actas Oficiales.

Todos los documentos de las Naciones Unidas llevan una *signatura compuesta* de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales *signaturas* indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

las Naciones Unidas están ahora luchando en Corea a fin de lograr este objetivo. Las Naciones Unidas no han titubeado en el pasado, como no titubean en esta ocasión, en dar seguridades de sus pacíficas intenciones. No obstante, estas seguridades para ser efectivas, deben ser recíprocas.

El régimen comunista chino, tanto por sus actos como por sus declaraciones, ha suscitado graves dudas en la mente de los pueblos del mundo entero. Lo que las Naciones Unidas buscan ahora es la seguridad de que el régimen de Pekín tiene intenciones pacíficas; y, lo que es aún más importante que esta seguridad, buscan hechos que demuestren que esa intención es sincera.

Sólo obteniendo la prueba de tales hechos pueden los vecinos de la China y los pueblos del mundo entero estar seguros de que la paz y la seguridad habrán de imperar en el Lejano Oriente.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Propongo que el Consejo levante la sesión y oiga la interpretación en francés de la declaración del representante de los Estados Unidos al principio de la sesión de esta tarde.

Mi intención es fijar esta sesión para las 15 horas. ¿Hay alguna objeción?

¿Desea el representante de la Unión Soviética formular una objeción?

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): En vista de que el representante de los Estados Unidos ha prolongado mucho la sesión, ¿podríamos reunirnos de nuevo un poco más tarde?

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Propone el representante de la Unión Soviética otra hora?

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Propongo las 15.30 o las 16 horas.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Qué opinan de esta propuesta los demás miembros del Consejo?

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): ¿Qué vamos hacer con todo este tiempo valioso? ¿No ha pensado alguna vez el Consejo que mientras nosotros desperdiciamos el tiempo aquí, muchos jóvenes pierden su vida en el campo de batalla? Opino que deberíamos continuar la sesión lo más rápidamente posible, y pasar, cuanto antes mejor, a la

aprobación del proyecto de resolución o a las medidas al respecto.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Apoyan otros miembros del Consejo la propuesta de fijar la sesión de esta tarde para después de las 15 horas?

Como no oigo observación alguna, me permito señalar que un solo miembro del Consejo ha formulado la propuesta.

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): No pido ni insisto, sólo he expresado una opinión en vista de que esta sesión ha sido sumamente larga. No hago ninguna propuesta.

En cuanto a lo dicho por el representante de los Estados Unidos de que la gente pierde la vida en Corea, yo digo simplemente: pongan fin a la intervención, a la ingerencia armada en los asuntos internos de Corea y de la China, y no habrá más pérdida de vida humana. Los círculos dirigentes de los Estados Unidos son los únicos responsables de estas muertes.

Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): Propongo que el Consejo se reúna a las 15.30 horas en punto en vez de las 15 horas, lo cual significaría las 15.15 horas de todas maneras.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): ¿Se dan cuenta los miembros del Consejo de que el principio de la sesión de esta tarde será dedicado a una larga interpretación?

Si los miembros del Consejo necesitan más tiempo para celebrar consultas, sus consejeros u otras personas pertenecientes a su delegación pueden ocupar su puesto en la mesa del Consejo durante dicha interpretación. ¿Por qué perder tiempo? El discurso que hemos de oír esta tarde es muy largo, y temo que si la interpretación dura hasta las 17 horas, no podremos oírlo.

¿Insiste el representante del Reino Unido en su propuesta?

Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): No insisto.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Por consiguiente, el Consejo conviene en reanudar sus trabajos a las 15 horas.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): Me permito avisar que pediré una sesión nocturna.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.

527a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el martes 28 de noviembre de 1950, a las 15 horas

Presidente: Sr. A. BEBLER (Yugoeslavia).

Presentes: Los representantes de los países siguientes: Cuba, China, Ecuador, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, India, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Yugoeslavia.

El programa es el mismo de la 526a. sesión.

1. a) Cargo de invasión armada de Taiwán (Formosa) (continuación);
- b) Cargo de agresión contra la República de Corea (continuación)

Por invitación del Presidente, el Sr. Wu Hsiu-chuan, representante del Gobierno Popular Central de la República

Popular de China y el Sr. Limb, representante de la República de Corea, ocupan asientos en la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Tendríamos que empezar la sesión de esta tarde escuchando la interpretación del discurso pronunciado esta mañana [526a. sesión] por el representante de los Estados Unidos, pero como tendremos que escuchar un discurso bastante

largo, y en vista de que esta mañana se trató la cuestión de celebrar una sesión nocturna, quizá pudiéramos vencer estas dificultades, renunciando a la interpretación del discurso del Sr. Austin. Me limito a plantear la cuestión. ¿Querría alguna delegación apoyar mi sugestión?

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Se vuelve a plantear el mismo problema suscitado en una de las últimas sesiones.

Ignoro lo que piensan los representantes que hablan español u otros idiomas pero en cuanto a los discursos pronunciados en ruso, sería conveniente hacer una interpretación consecutiva en inglés para poder hacer las correcciones pertinentes puesto que es absolutamente imposible hacerlo durante la interpretación simultánea. Por lo tanto, ruego que continúe haciéndose la interpretación consecutiva en inglés.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Previendo dificultades, y en la inteligencia de que la delegación francesa se opondrá a la supresión de la interpretación, para no perder más tiempo ruego al intérprete que se sirva interpretar el discurso en francés.

Se da lectura a la traducción francesa del discurso pronunciado por el Sr. Austin (Estados Unidos de América) en la 526a. sesión.

Sr. WU HSIU-CHUAN (Gobierno Popular Central de la República Popular de China) (*traducido de la versión francesa del texto chino*): Comparezco ante Uds. por instrucciones del Gobierno Popular Central de la República Popular de China y vengo, en nombre de un pueblo de 475 millones, a acusar al Gobierno de los Estados Unidos de un acto de agresión, ilegal y criminal, cometido contra el territorio chino de Taiwán, incluso las islas Penghu. De ahora en adelante, cuando me refiera a Taiwán debe entenderse que incluyo a las islas Penghu. Deseo señalar este punto a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad. Esa es la misión concreta que tengo órdenes de cumplir. He traído el texto de la acusación formulada por el Sr. Chou En-lai, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Popular Central de la República Popular de China el 11 de noviembre en un telegrama enviado al Secretario General de las Naciones Unidas. Al final de este telegrama [S/1898], se dice:

“... en vista de la gravedad de las dos cuestiones de la intervención armada en Corea y de la agresión contra Taiwán, que forma parte de China, por el Gobierno de los Estados Unidos; y en vista de que las dos cuestiones están íntimamente vinculadas, lo más adecuado sería que el Consejo de Seguridad combinara el debate sobre la acusación formulada por el Gobierno Popular Central de la República Popular de China con respecto a la agresión armada contra Taiwán perpetrada por el Gobierno de los Estados Unidos, con el debate sobre la cuestión de la intervención armada en Corea por el Gobierno de los Estados Unidos.”

Sin embargo, la cuestión b) del punto 2 del orden del día del Consejo de Seguridad no está en conformidad con la redacción del telegrama del Sr. Chou En-lai, Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Popular Central de la República Popular de China. No hay la más mínima relación entre estos textos y, por lo tanto, el representante del Gobierno Popular Central de la República Popular de China no participará en el examen de la cuestión b) del punto 2 del orden del día, titulada “Cargo de agresión contra la República de Corea”.

Voy a proseguir con el asunto que motiva mi intervención. La acusación formulada por el Gobierno Popular Central de la República Popular de China en vista de la agresión cometida por el Gobierno de los Estados Unidos contra Taiwán, debiera ser presentada por el representante de la República Popular de China en el Consejo de Seguridad, en su calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad. Sin embargo, por las maniobras y obstrucción del Gobierno de los Estados Unidos, los representantes legítimos de la República Popular de China han sido y siguen siendo excluidos de las Naciones Unidas. Ante todo tengo que protestar en las Naciones Unidas contra el hecho de que todavía se permita al supuesto “representante” de los restos de la camarilla reaccionaria china del Kuomintang, ocupar descaradamente un asiento en esta sala entre nosotros, arrogándose la representación del pueblo de China. Pero éste no puede tolerar esa situación.

El 1º de octubre de 1949, al quedar formado el gobierno, el Sr. Mao Tse-tung, Jefe del Gobierno Popular Central de la República Popular de China, declaró solemnemente ante el mundo entero que el Gobierno Popular Central de la República Popular de China era el único gobierno legal representativo de todo el pueblo chino. Los enormes adelantos en los terrenos militar, económico, político y cultural realizados por la República Popular de China durante el año que acaba de transcurrir han demostrado de manera elocuente al mundo entero que el Gobierno Popular Central de la República Popular de China es el único gobierno legal representativo del pueblo de China.

Los elementos que subsisten de la camarilla reaccionaria del Kuomintang, opositores del Gobierno Popular Central de la República Popular de China desde hace tiempo no son nadie en el territorio continental de China. En más de cuatro años de guerra, desde que la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek desencadenó una guerra civil general en junio de 1946, con el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos, el ejército de liberación del pueblo chino ha destruido los ejércitos reaccionarios de Chiang Kai-shek formados por 8.070.000 hombres y ha liberado todo el territorio de la China salvo el Tibet y Taiwán. En el año que acaba de transcurrir el Gobierno Popular de la República Popular de China logró unificar los chinos de todas las condiciones sociales, creó administraciones locales en todo el país y en todos los órdenes, y, de manera efectiva, ha afianzado su control sobre el territorio continental de la China.

El Gobierno Popular Central no tiene precedentes en la historia de la China: es un gobierno unificado y estable que goza de la confianza del pueblo. Hasta los enemigos del pueblo chino tienen que reconocer esta realidad. Por otra parte, hace tiempo que el Gobierno reaccionario del Kuomintang está desplomado y ha dejado de existir. El pueblo chino expulsó los últimos elementos que quedaba en el territorio continental de China. Actualmente, sólo gracias a la protección armada de los Estados Unidos pueden continuar su precaria existencia en Taiwán.

Pero hace tiempo que el pueblo de la China renegó de estos elementos que, ni de hecho ni de derecho, tienen motivo para representar al pueblo chino. Los supuestos “representantes” en las Naciones Unidas de los restos de la camarilla reaccionaria del Kuomintang, son los instrumentos de un puñado de elementos efímeros que pronto desaparecerán totalmente. Carecen absolutamente de títulos para representar al pueblo chino.

Desde el 15 de noviembre de 1949, el Sr. Chou En-lai, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China, ha pedido reiteradamente que las Naciones Unidas expulsen de todos sus órganos a los supuestos representantes de los restos de la camarilla reaccionaria del Kuomintang, y que se admita en estos órganos a los representantes del Gobierno Popular Central de la República Popular de China.

Pero hasta la fecha, pese a que la URSS y otros países apoyan enérgicamente la admisión en las Naciones Unidas de los representantes de la República Popular de China, a despecho de los votos afirmativos de dieciséis Estados Miembros de las Naciones Unidas a saber la URSS, Polonia, Checoslovaquia, India, Birmania, Israel, Afganistán, Pakistán, la RSS de Bielorrusia, la RSS de Ucrania, Dinamarca, los Países Bajos, el Reino Unido, Suecia, Yugoslavia y Noruega y como consecuencia de las maniobras y obstrucción del Gobierno de los Estados Unidos, las Naciones Unidas persisten en su actitud de no admitir a nuestros representantes legítimos. El resultado es que los supuestos "representantes" de los restos de la camarilla reaccionaria del Kuomintang permanecen en el Consejo de Seguridad y en los demás órganos de las Naciones Unidas. Nosotros no podemos menos de formular una enérgica protesta contra esta situación.

Quisiera recordar a los miembros del Consejo de Seguridad que mientras las Naciones Unidas persistan en negarse a admitir en la Organización a un miembro permanente del Consejo de Seguridad que representa a 475 millones de habitantes, no podrán adoptar decisiones válidas sobre ninguna cuestión importante, ni resolver problemas fundamentales, especialmente los de Asia. En realidad, sin la participación de los representantes legítimos de la República Popular de China, que representan a 475 millones de habitantes, las Naciones Unidas no pueden, en verdad, responder a su nombre. Sin la participación de los representantes legítimos de la República Popular de China, el pueblo chino no puede reconocer ninguna resolución ni decisión de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, en nombre del Gobierno Popular Central de la República Popular de China, pido una vez más que las Naciones Unidas expulsen a los supuestos "representantes" de los restos de la camarilla reaccionaria del Kuomintang y admitan en su lugar a los representantes legítimos de la República Popular de China.

Los miembros del Consejo de Seguridad recordarán que el 24 de agosto, el Sr. Chou En-lai, Ministro de Relaciones Exteriores, se dirigió al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para acusar al Gobierno de los Estados Unidos de haber cometido una agresión armada contra el territorio chino, es decir Taiwán. El Gobierno de los Estados Unidos movilizó todos sus recursos para impedir que el Consejo de Seguridad examinara esta justa acusación. Fué gracias a la firme actitud del representante de la URSS, que presidía el Consejo de Seguridad en el mes de agosto, y al apoyo de otros países, que pudo inscribirse en el programa el cargo formulado por la República Popular de China contra los Estados Unidos por la invasión armada de Taiwán. Pero la verdad es que la oposición de los Estados Unidos se refleja en la forma poco satisfactoria que se ha dado al asunto al inscribirlo como "Cargo de invasión armada de Taiwán (Formosa)".

Después de incitar al Gobierno títere de Syngman Rhee en Corea del Sur a desencadenar la guerra civil en dicho país, el Sr. Truman, Presidente de los Estados Unidos, declaró el 27 de junio de 1950 que el Gobierno de los Estados Unidos había decidido impedir por la

fuerza la liberación de Taiwán por el Gobierno Popular central de la República Popular de China. Simultáneamente, por orden del Presidente Truman, las fuerzas armadas de los Estados Unidos iniciaron la invasión franca y en gran escala de Taiwán, para aplicar esa política del Gobierno de los Estados Unidos, o sea impedir que el ejército de liberación del pueblo de China liberara a Taiwán.

El Gobierno Popular Central de la República Popular de China señaló en una declaración publicada el 28 de junio de 1950, que la declaración del Presidente Truman, del 27 de junio, y los actos de las fuerzas armadas de los Estados Unidos constituían una agresión armada contra el territorio de la China y una violación descarada y total de la Carte de las Naciones Unidas. El pueblo chino no puede tolerar que el Gobierno de los Estados Unidos cometa semejantes actos de agresión, actos de barbarie ilegales y criminales.

La acusación formulada por el Gobierno Popular Central de la República Popular de China en contra del Gobierno de los Estados Unidos es irrefutable.

Cualquier persona con sentido común sabe que Taiwán es parte integrante del territorio chino. Taiwán estaba habitada por chinos mucho antes del descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Taiwán pasó a ser parte integrante del territorio de la China mucho antes de que los Estados Unidos conquistaran su independencia. Precisamente por el hecho histórico irrefutable de que Taiwán forma parte del territorio de China, las naciones civilizadas del mundo entero jamás consideraron legal la ocupación de Taiwán por el Japón imperialista en los cincuenta años transcurridos entre 1895 y 1945. Por lo demás, la población de Taiwán siempre se ha opuesto al imperialismo japonés. En cincuenta años de dominación imperialista japonesa, los habitantes de Taiwán han vivido como bestias de carga y con todos los sufrimientos de un pueblo subyugado. No obstante, esos habitantes de Taiwán no han desmayado en su porfiada lucha, durante esos cincuenta años, contra la dominación extranjera del imperialismo japonés y por la reincorporación a la madre patria. En su lucha heroica contra el imperialismo japonés, los habitantes de Taiwán han escrito con letras de fuego y sangre en las páginas de la historia universal, la verdad de que son parte integrante de la gran familia nacional china. Hasta en el libro blanco publicado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos, intitulado *United States Relations with China*, se reconoce lo siguiente:

"La población indígena ha estado sometida durante 50 años a la dominación del invasor extranjero; por esta razón ha acogido a las fuerzas chinas como a libertadores. Durante la ocupación japonesa el pueblo anhelaba la reunión con el pueblo del continente."¹

Precisamente porque Taiwán es inseparable de la China, en la Declaración de El Cairo, firmada el 1º de diciembre de 1943 por los representantes de los Gobiernos de China, los Estados Unidos, y el Reino Unido, se indica expresamente que la "intención de las tres grandes Potencias es que todos los territorios que el Japón arrebató a la China, como Manchuria, Formosa, y las Islas Pescadores, sean restituídas a la República de China".

Taiwán es parte integrante de China. Esta es una realidad histórica incontestable; y una de las razones

¹ *United States Relations with China, Department of State Publication 3573, pág. 308.*

que decidieron al pueblo chino a unirse para combatir al Japón imperialista. La firma por los Estados Unidos, el Reino Unido y China de la Declaración de El Cairo, el 1º de diciembre de 1943, fué la expresión exacta del objetivo que persigue el pueblo chino. Además, la Declaración de El Cairo es una solemne obligación internacional que el Gobierno de los Estados Unidos se ha comprometido a respetar. Este compromiso solemne constituyó una de las principales disposiciones relativas a la rendición incondicional del Japón y fué enunciado en la Declaración de Pótsdam firmada el 26 de julio de 1945 por la China, los Estados Unidos y el Reino Unido, a la cual la URSS se adhirió ulteriormente. El párrafo 8 de la Declaración de Pótsdam, que fija los términos de la rendición incondicional del Japón dice:

“Se dará cumplimiento a los términos de la Declaración de El Cairo y la soberanía japonesa se limitará a las Islas de Honshu, Hokkaido, Hyushu, Shikoku y otras islas pequeñas que habremos de determinar.”

El 2 de septiembre de 1945, el Japón firmó el Instrumento de Capitulación, cuyo artículo primero prevé expresamente que el Japón “acepta” — estoy citando el texto original — “las condiciones enumeradas en la declaración conjunta publicada el 26 de junio de 1945 en Pótsdam por los jefes de gobierno de los Estados Unidos, el Reino Unido y la China, y firmada ulteriormente por la URSS.” Cuando el Gobierno de China aceptó la rendición de las fuerzas armadas del Japón en Taiwán y ejerció su soberanía sobre la isla, ésta pasó a ser, no sólo de derecho sino también de hecho, parte inseparable del territorio chino, situación que no ha cambiado desde 1945. Por esta razón, en los cinco años transcurridos entre 1945 y el 27 de junio de 1950, nadie ha puesto en duda que Taiwán sea territorio de la China de hecho y de derecho.

Esta situación es tan clara que hasta el propio Presidente Truman tuvo que reconocerla el 5 de enero de 1950, cuando dijo:

“En la Declaración conjunta de El Cairo del 1º de diciembre de 1943, el Presidente de los Estados Unidos, el Primer Ministro del Gobierno del Reino Unido y el Presidente de China afirmaron su intención de restituir a la República de China territorios, como Formosa, que le habían sido arrebatados por el Japón.

“Los Estados Unidos son parte signataria de la Declaración de Pótsdam del 26 de julio de 1945, que prevé la aplicación de las disposiciones de la Declaración de El Cairo. El Japón al capitular, aceptó estas disposiciones...”

“... en los últimos cuatro años, los Estados Unidos y las Potencias aliadas han reconocido la autoridad efectiva de China sobre Formosa.

“Los Estados Unidos no tienen designios sobre Formosa ni sobre ninguna otra parte del territorio chino... Tampoco tienen la intención de utilizar sus fuerzas armadas para intervenir en la situación actual. El Gobierno de los Estados Unidos no adoptará una política que pueda envolverle en la guerra civil en China.”

Es decir que hasta el Presidente Truman reconoció que Taiwán era parte del territorio de China.

Es indudable, pues, que Taiwán es parte integrante e inseparable del territorio de China, pero el Gobierno de los Estados Unidos ha tenido la audacia de proclamar su decisión de utilizar fuerzas armadas para oponerse

a la liberación de Taiwán por el Gobierno Popular Central de la República Popular de China, y de enviar fuerzas armadas para emprender la invasión descarada y en gran escala de Taiwán.

El hecho de que los Estados Unidos hayan procedido a la invasión armada de Taiwán no requiere investigación. El propio Gobierno de los Estados Unidos ha reconocido francamente los hechos. Al anunciar la decisión que acabo de mencionar, el Presidente Truman dió orden a la Séptima Escuadra de los Estados Unidos de invadir las aguas territoriales chinas que circundan a Taiwán. El Gobierno de los Estados Unidos jamás negó desde entonces que la Séptima Escuadra hubiera invadido el territorio chino, es decir Taiwán. Las fuerzas armadas de los Estados Unidos, no sólo han invadido este territorio chino de Taiwán, sino que han violado las aguas territoriales de la China y el espacio aéreo que se extiende a lo largo de la costa de China, a ambos lados de esta costa, llevando a cabo operaciones de reconocimiento y de patrulla. Según un despacho enviado el 24 de julio por el corresponsal en Taipei del *New York Herald Tribune* “La flota patrulla una costa de mil millas, desde Swatow en la China meridional hasta Tsingtao en la China septentrional...”

Tampoco ha negado jamás el Gobierno de los Estados Unidos la invasión de Taiwán por la Décimotercera Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Las unidades navales y aéreas de los Estados Unidos que invadieron Taiwán al tiempo de iniciarse la agresión de los Estados Unidos en Corea, han extendido y siguen extendiendo sus actos de agresión más allá de Taiwán, a las aguas territoriales y el espacio aéreo de la China continental. Sobre estos hechos he de hablar más circunstancialmente luego.

Después de declarar y aplicar su política de agresión armada contra Taiwán, el Presidente Truman envió a Taiwán al General MacArthur, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en el Lejano Oriente, para celebrar conversaciones secretas con Chiang Kai-shek, respecto a las medidas concretas que habrían de adaptarse para utilizar a Taiwán como base desde la cual se haría la guerra contra el pueblo chino.

El General MacArthur y Chiang Kai-shek decidieron que las fuerzas terrestres, marítimas y aéreas de los Estados Unidos y las de Chiang Kai-shek quedarían bajo el mando unificado del General MacArthur para la “defensa común” de Taiwán. El 1º de agosto pasado, al salir de Taiwán con destino al Japón, el General MacArthur declaró abiertamente: “Se han adoptado disposiciones para coordinar eficazmente las fuerzas bajo mi mando y las del Gobierno chino”. Es decir, lo que queda de la camarilla reaccionaria del Kuomintang.

Por su parte Chiang Kai-shek declaró:

“El General MacArthur y yo hemos llegado a un acuerdo respecto a todos los problemas discutidos en una serie de conferencias celebradas en los dos últimos días. Han quedado establecidas las bases de la defensa conjunta de Taiwán y de la cooperación militar de China y los Estados Unidos.”

De acuerdo con los títeres que maneja, o sea la camarilla reaccionaria de Chiang Kai-shek, el Gobierno de los Estados Unidos, ha arrojado el guante de guerra al pueblo chino al invadir y ocupar a Taiwán.

El Gobierno de los Estados Unidos, por conducto de su títere Chiang Kai-shek, se había dedicado a

toda clase de actividades agresivas en Taiwán incluso a la agresión armada mucho antes del 27 de junio de este año. Naturalmente, el Gobierno de los Estados Unidos se siente ahora más audaz que nunca. Según una emisión radiodifundida desde Taipei el 10 de agosto, la Décimotercera Fuerza Aérea, de los Estados Unidos ha instalado ya el llamado "Cuartel General avanzado en Formosa", que, según otra emisión radiofónica de Taipei, del 7 de agosto, forma parte del cuartel general de las fuerzas armadas del régimen títere del Kuomintang. La Séptima Escuadra de los Estados Unidos ha establecido un "estado mayor naval de enlace" en Taiwán, conforme a un despacho de la *United Press* de Taipei, del 4 de julio. Para facilitar la unificación del mando de sus fuerzas de agresión navales y aéreas en Taiwán, el Gobierno de los Estados Unidos envió una misión denominada *United States Far East Command Survey in Formosa*. Más tarde se informó que este grupo se había trasladado el 3 de octubre al Japón donde parece haber sido disuelto. Se sabe, sin embargo, que esta información fué una tentativa del Gobierno de los Estados Unidos para engañar al mundo. Las fuerzas armadas de los Estados Unidos, los jefes que las mandan y sus organizaciones militares permanecen en Taiwán.

Como he indicado, Taiwán es parte integrante del territorio de la China. La invasión y ocupación de Taiwán por las fuerzas armadas del Gobierno de los Estados Unidos constituye un acto declarado y directo de agresión armada contra la China de parte de dicho Gobierno.

La invasión y ocupación de Taiwán por el Gobierno de los Estados Unidos carece totalmente de justificación, pero para efectuar esta agresión, el Gobierno de los Estados Unidos tenía que hallar alguna justificación. Por esto nos dice que aún no se ha determinado el *status* de Taiwán y que por lo tanto su ocupación armada por los Estados Unidos no puede considerarse como invasión ni ocupación del territorio chino por los Estados Unidos. ¿A esto puede llamarse "justificación"? ¿No declaró el Presidente Truman, cuando dió la orden de iniciar la agresión armada contra Taiwán que:

"Para determinar el *status* de Formosa hay que esperar el restablecimiento de la seguridad en el Pacífico, la conclusión de la paz con el Japón o a que la cuestión haya sido examinada por las Naciones Unidas?"

Examinemos ante todo la cuestión de *status* de Taiwán y del tratado de paz con el Japón. ¿Es posible mantener que, aunque no se haya determinado el *status* de Formosa, la invasión de ésta por las fuerzas armadas de los Estados Unidos no constituye un acto de agresión contra la China? Esto no es posible. Primero vemos que cuando el Sr. Truman habló el 27 de junio de 1950, contradijo su propia declaración del 5 de enero de 1950. El 5 de enero de este año, el Sr. Truman dijo:

"Los Estados Unidos y las demás Potencias aliadas han aceptado el ejercicio de la autoridad de la China sobre esta isla."

Es evidente que en aquel momento, el Sr. Truman no podía considerar que ya se había firmado el tratado de paz con el Japón. Por otra parte, vemos que el Presidente Truman contradice al Presidente Roosevelt. El 1º de diciembre de 1943, en la Declaración de El Cairo, el Presidente Roosevelt proclamó solemnemente que:

"Todos los territorios que el Japón arrebató a la China, como Manchuria, Formosa y las Islas Pescadores, sean restituídas a la República de China."

Naturalmente, ni el Presidente Roosevelt ni nadie pensó en aquel momento que no habiendo tratado de paz con el Japón la Declaración de El Cairo no tendría validez y que Manchuria, Taiwán y las Islas Penghu continuarían en poder del Japón.

Los acontecimientos históricos de los últimos siglos y la situación que impera desde hace cinco años, a partir de la capitulación del Japón, sirven también a desmentir las palabras del Sr. Truman, ya que esos acontecimientos y esa situación han determinado, hace mucho tiempo el *status* de Formosa: Formosa es parte integrante de China, su *status* fué decidido hace tiempo; no hay pues problema en cuanto al *status* de Formosa.

El artículo 107 de la Carta de las Naciones Unidas prevé claramente que: "Ninguna de las disposiciones de esta carta invalidará o impedirá cualquier acción ejercida o autorizada como resultado de la segunda guerra mundial con respecto a un Estado enemigo de cualquiera de los signatarios de esta Carta durante la citada guerra, por los gobiernos responsables de dicha acción." Es decir, las Naciones Unidas no tienen ningún derecho a modificar el *status* de Taiwán, y menos aun cuando, como he dicho, no existe problema alguno en cuanto al *status* de Taiwán.

El Presidente Truman ha declarado que hay que esperar a que la supuesta cuestión del *status* de Taiwán sea examinada por las Naciones Unidas. Después que la República Popular de China acusó a los Estados Unidos ante las Naciones Unidas de cometer una agresión armada contra Taiwán, el Gobierno de los Estados Unidos declaró que aceptaba de buen grado la investigación y el examen de la cuestión de Taiwán por las Naciones Unidas. El representante de los Estados Unidos suscitó la supuesta cuestión de Taiwán en el quinto período de sesiones de la Asamblea General y recurrió a su máquina de votar en la Asamblea General para hacer inscribir esta cuestión en el programa. Todas estas maniobras del Gobierno de los Estados Unidos tenían por objeto sellar y legalizar, con el nombre de las Naciones Unidas los ilegales actos de agresión armada contra Formosa y consolidar su ocupación de hecho en esta isla.

Mi Gobierno dirigió una protesta enérgica a la Asamblea General y se opuso firmemente a la inscripción en el programa de la Asamblea, de la supuesta cuestión de Taiwán sobre el *status* de esta isla. Cualquier decisión que pueda adoptar la Asamblea General sobre esta cuestión, ya se la confíe abiertamente a la administración de los Estados Unidos, escudándose en el "régimen de administración fiduciaria" o en la "neutralización"; o ya retrase la decisión procediendo a una investigación para prolongar la situación actual, es decir, la ocupación de hecho por los Estados Unidos, el principio será el mismo: se despojará a la China de una parte de su territorio que le pertenece de derecho y se apoyará la agresión de los Estados Unidos contra Taiwán, en contra de la voluntad del pueblo chino. Cualquier decisión de esta naturaleza estaría injustificada y sería ilegal. El pueblo chino estará siempre resuelto a liberar a Taiwán y a dar todos los pasos necesarios para lograrlo.

Hago esta advertencia a todos los países dispuestos a seguir a los Estados Unidos en esta cuestión: no permitan que los Estados Unidos les arrastren; no les saquen las castañas del fuego porque si Vds. apoyan

la agresión de los Estados Unidos tendrán que aceptar las consecuencias de sus actos.

El *status* de Taiwán fué determinado hace tiempo, y esa cuestión no existe, pues. Lo que si existe es la cuestión de la agresión armada cometida por el Gobierno de los Estados Unidos contra Taiwán, isla que forma parte del territorio de la China. Cuando se alega que por no haberse concluido aún el tratado de paz con el Japón el *status* de Taiwán es indeciso y debe ser examinado por las Naciones Unidas, se hace burla de la historia y de la realidad, de la inteligencia de los hombres y de los acuerdos internacionales. Pretender esto es mofarse de la Carta de las Naciones Unidas. Es una farsa grotesca que no merece un mentís; una farsa en la que el Sr. Truman se burla de sí mismo.

A continuación quisiera hablar sobre el absurdo argumento de que la agresión de los Estados Unidos contra Taiwán tiene por objeto defender la seguridad del Pacífico. El Gobierno de los Estados Unidos ha inventado y propagado por doquiera el argumento de que la agresión de los Estados Unidos contra Taiwán es una "medida provisional" provocada por la guerra de Corea y destinada a "localizar" la guerra de Corea y defender la seguridad del Pacífico. Por esta razón, según el Gobierno de los Estados Unidos "para determinar el *status* futuro de Formosa hay que esperar el restablecimiento de la seguridad en el Pacífico".

La guerra civil en Corea es obra de los Estados Unidos, y no puede utilizarse como justificación o pretexto de la agresión de los Estados Unidos contra Taiwán. Repito, la guerra civil de Corea no puede, de ningún modo, servir de justificación o de pretexto de la agresión de los Estados Unidos contra Taiwán.

¿Podrían los miembros del Consejo de Seguridad concebir la idea de que con motivo de la guerra civil en España, Italia tuviera derecho a ocupar Córcega, que forma parte del territorio francés? ¿Puede concebirse la idea de que una guerra civil en México diera al Reino Unido derecho a ocupar el Estado de Florida que forma parte de los Estados Unidos? Esto es totalmente absurdo e inconcebible.

En realidad, la política de agresión armada del Gobierno de los Estados Unidos contra Taiwán, al igual que su política de agresión armada contra Corea, fué decidida mucho antes de que los Estados Unidos provocaran la guerra civil de Corea. Seis días antes de desencadenarse la guerra civil en Corea, es decir el 19 de junio de 1950, el diario *The New York Times* publicó un editorial que decía lo siguiente:

"Para defender al Japón parece indispensable mantener bases en una forma u otra. Por otra parte, en la guerra moderna resulta absurda, desde luego, la antigua noción de tener tres o cuatro bases relativamente aisladas...

"Es muy posible que sea por razones de este género que el General MacArthur esté dispuesto, según informaciones recientes, a pedir la elaboración de un programa defensivo coordinado no sólo para el Japón sino para la totalidad del Pacífico occidental. Esto trae al primer plano la cuestión de saber lo que debe o puede hacerse con Formosa. Muchos piensan que la isla puede conservarse y que aunque sea tarde, no es demasiado tarde...

"La adopción de un programa energético de defensa sobre una base regional implicaría decisiones políticas de gran importancia. Podría exigir la modificación de nuestra actitud en cuanto a Formosa."

The New York Post decía el 27 de junio que:

"Antes de salir Johnson y Bradley para el Japón, la Junta de Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos se puso de acuerdo sobre la política que se habría de seguir en el Lejano Oriente. La orientación de esta política tenía estos dos fines: 1) no firmar un tratado de paz con el Japón antes de cinco años; 2) adoptar todas las medidas del caso para impedir que Formosa cayera en poder de los comunistas chinos.

Un despacho de Tokio, publicado en el *New York Herald Tribune*, del 25 de junio revelaba de manera muy precisa, los detalles de esta decisión:

"Según el Mando Supremo, si las Naciones Unidas adoptasen una posición firme en relación con Formosa, las probabilidades de disuadir a los comunistas de invadir la isla, serían de un 90%, porque los chinos no están dispuestos a enfrentarse directamente al poderío norteamericano...

"Oficiales del Mando Supremo opinan que podría impedirse el ataque de los chinos contra Formosa adoptando rápidamente medidas en el sentido que se indica a continuación:

"El Gobierno de los Estados Unidos debe declarar pública y enérgicamente que, en vista de la participación de la URSS en los preparativos militares de la China y de los cambios surgidos en la situación internacional, la decisión definitiva sobre el destino de Formosa, que era una antigua posesión japonesa, tiene que quedar pendiente hasta tanto se concluya el tratado de paz con el Japón. Mientras no se haya concluido ese tratado, Formosa ha de permanecer bajo la jurisdicción de los Estados Unidos o de las Naciones Unidas. Esta declaración debe combinarse con el envío a Formosa, de una misión militar en gran escala y con material y pertrechos en cantidad limitada. La ayuda que se ha de prestar debería asemejarse a la que se prestó al Gobierno de Grecia en su lucha contra las guerrillas. Se ha sugerido igualmente que el envío de la misión militar debía complementarse con un despliegue de fuerza naval. Un oficial opinó que la presencia de un solo portaaviones bastaría para contener por bastante tiempo un ataque de los comunistas."

Parece innecesario citar más pruebas. El Gobierno de los Estados Unidos nunca ha desmentido artículos tan importantes en relación con sus actos; por lo tanto, puede considerárseles fidedignos. Los ejemplos que acabamos de citar bastan para demostrar que el Gobierno de los Estados Unidos había adoptado ya una decisión con su política de agresión a Taiwán mucho antes de provocar la guerra en Corea. Incluso había decidido las medidas prácticas que tendría que adoptar para la ejecución de esa política, tales como la publicación de una declaración enérgica, el despliegue de fuerzas navales, el envío de misiones militares, etc. Provocando la guerra civil en Corea, el Gobierno de los Estados Unidos buscaba simplemente un pretexto para atacar a Corea y a Taiwán, que forman parte de nuestro territorio, y para estrechar su cerco en Vietnam y en Filipinas. Es claro que agrediendo simultáneamente a Corea y a Taiwán, el Gobierno de los Estados Unidos, con el pretexto de la guerra civil en Corea provocada por él mismo, ha extendido considerablemente el conflicto de Corea.

La serie de provocaciones que han sucedido a la agresión cometida por las fuerzas armadas de los Estados Unidos contra Corea y Taiwán demuestran totalmente este hecho. El Gobierno de los Estados Unidos sigue un

plan perfectamente establecido para desencadenar una guerra de agresión contra la China.

En lugar de localizar el conflicto en Corea, se hace, por el contrario, todo lo posible por extenderle. El pueblo chino ha apoyado siempre todas las propuestas para resolver pacíficamente la cuestión coreana y localizar el conflicto en Corea. El pueblo chino alienta igualmente la ferviente esperanza de que se restablezca la seguridad en la región del Pacífico. Pero el caso es que se ha extendido el conflicto en Corea y que se ha perturbado la seguridad en el Pacífico. ¿Quién extendió la guerra de Corea? ¿Quién ha quebrantado la seguridad del Pacífico? ¿Son las fuerzas armadas chinas las que han invadido el territorio estadounidense de Hawaii, o son las armadas de los Estados Unidos las que han invadido el territorio chino de Taiwán? Nadie ignora que no hay fuerzas armadas chinas entre Hawaii y el territorio continental de los Estados Unidos. Precisamente porque los Estados Unidos han agredido a Formosa y a Corea al mismo tiempo la guerra de Corea se ha extendido considerablemente. La seguridad del Pacífico se ha quebrantado precisamente porque las fuerzas armadas de los Estados Unidos han cruzado cinco mil millas de mar para agredir a Corea y a Taiwán. La agresión armada de los Estados Unidos, cometida so pretexto de mantener la seguridad del Pacífico, ha quebrantado la seguridad en dicha región.

Todos los discursos engañosos y todas las reiteradísimas mentiras de los señores Truman, Acheson y Austin, en apoyo de que la agresión de los Estados Unidos en Formosa es una "medida provisional" provocada por la guerra de Corea, para "localizar" este conflicto y "mantener la seguridad en el Pacífico"; todos estos discursos engañosos y estas mentiras no son nada en comparación con algunas declaraciones voluntarias del General MacArthur. El 28 de agosto de 1950, en un mensaje a los *Veteran of Foreign Wars of the United States*, el General MacArthur declaró abiertamente que para los Estados Unidos Taiwán era el "centro" del frente de los Estados Unidos en el Pacífico, y "un portaviones que no puede ser hundido"; y que los Estados Unidos debían controlar Taiwán para asegurar su "poderío aéreo en todos los puertos asiáticos, desde Vladivostok a Singapur"

Es fácil comprobar que la agresión armada de los Estados Unidos contra Taiwán no es de ninguna manera una "medida provisional" derivada de la guerra de Corea, sino más bien el resultado de un plan premeditado detenidamente y mucho antes de desencadenarse la guerra en Corea. El objetivo de la agresión armada de los Estados Unidos no era "localizar" la guerra de Corea, sino propagarla considerablemente; no "mantener la seguridad en el Pacífico", sino "dominar todos los puertos de Asia, desde Vladivostok a Singapur". La agresión armada de los Estados Unidos ha quebrantado violentamente la seguridad del Pacífico.

Por otra parte, el Gobierno de los Estados Unidos sostiene falazmente que la invasión armada y ocupación de Taiwán por los Estados Unidos tenían por objeto la "neutralización" militar de Taiwán. El Gobierno de los Estados Unidos ha empleado esta palabra hipócrita para tratar de "justificar" su agresión armada contra Taiwán, para engañar a los pueblos del mundo entero y, en particular, al pueblo estadounidense.

Pero, el pueblo norteamericano y los pueblos del mundo entero se dan perfecta cuenta de que la liberación de Taiwán, que el pueblo chino está decidido a realizar, es cuestión interna de la China estrictamente; y no podrá ocultarse, con palabras especiosas,

el hecho de que la actuación del Gobierno de los Estados Unidos constituye una ingerencia armada en los asuntos internos de la China. Los norteamericanos deben meditar sobre esto: ¿Toleraría el pueblo de los Estados Unidos que otro país enviara su flota de guerra entre las islas de Hawaii y el continente americano; que dividiera el territorio americano; que impidiera al Gobierno de los Estados Unidos ejercer sus derechos soberanos en las islas Hawaii y alegara al mismo tiempo que esos actos tenían por objeto la neutralización militar de las islas Hawaii para proteger la seguridad del Pacífico?

Deben meditar los norteamericanos, y recordar la situación que reinaba cuando el Presidente Lincoln luchaba para liquidar los restos de las fuerzas que formaban los propietarios de esclavos en los Estados del sur. Si a una Potencia extranjera se le hubiese ocurrido súbitamente intervenir y ocupar, por la fuerza el Estado de Virginia, alegando que esta maniobra tenía por objeto la neutralización militar de Virginia para proteger la seguridad del continente americano, ¿no habría considerado el pueblo norteamericano que se trataba de una descarada ingerencia en los asuntos internos de los Estados Unidos? ¿Acaso no habría tachado de agresión contra los Estados Unidos a un acto semejante?

La invasión y ocupación de Taiwán por los Estados Unidos es un acto de agresión que constituye una ingerencia descarada en los asuntos internos de la China, y no puede calificarse sino de ocupación armada del territorio chino. Es un acto de provocación patente e injustificable, cometido contra 475 millones de chinos.

El pueblo chino no puede tolerar este acto ilegal y criminal de agresión franca y armada, cometido por el Gobierno de los Estados Unidos contra la China. Estamos convencidos de que el pueblo norteamericano no aprueba una provocación criminal de este género, ya que este acto del Gobierno de los Estados Unidos perjudica los intereses del pueblo de los Estados Unidos. ¿Puede concebirse que haya un solo hombre, entre los pacíficos norteamericanos, que quiera servir de carne de cañón y morir tan sólo porque su gobierno ha decidido invadir a Taiwán, que se halla a 8.000 kilómetros de los Estados Unidos? El ultraje cometido por el Gobierno de los Estados Unidos al invadir sin razón la isla de Taiwán, ha indignado a todos los pueblos de la tierra respetuosos del derecho. Mentiras o palabras engañosas sobre el *status* futuro de Taiwán no pueden disipar esa indignación, y por eso el Gobierno de los Estados Unidos ha tenido que recurrir a mentiras aun mayores para disfrazar su desvergonzada agresión.

El 19 de julio de 1950, el Presidente de los Estados Unidos declaraba en su mensaje al Congreso:

"Con objeto de que no quede duda en ninguna parte respecto de nuestras intenciones sobre Formosa, quiero afirmar que los Estados Unidos no tienen la menor ambición territorial en lo que concierne a esta isla, ni tratan de colocarse en una situación especial o privilegiada en Formosa."

Nosotros, los chinos, estamos acostumbrados a "escuchar las palabras y observar los actos". Las fuerzas armadas de los Estados Unidos invadieron el territorio chino, es decir, Taiwán. Sin embargo, el Presidente de los Estados Unidos afirmó que el Gobierno de los Estados Unidos no abriga ambiciones territoriales sobre Taiwán. En estas condiciones, ¿podemos creer "las palabras" del Gobierno de los Estados Unidos?, ¿debemos más bien examinar "sus actos"? Estamos en presencia de una situación en la cual el agresor declara, después de haber invadido el territorio

de nuestro país, que no tiene ambiciones territoriales sobre este territorio. ¿Entonces qué hay que entender por "ambición territorial"? Sería más acertado que el Gobierno de los Estados Unidos no se burlara del sentido común de la humanidad. La manifestación más genuina de ambición territorial sobre un Estado cualquiera es indudablemente la invasión de ese territorio. El acto cometido por las fuerzas armadas de los Estados Unidos al invadir a Taiwán prueba elocuentemente, no sólo que los Estados Unidos tienen ambiciones territoriales sobre el territorio chino, sino que las están satisfaciendo. La verdadera intención de los Estados Unidos es la confesada por el General MacArthur: convertir a Taiwán en el frente de los Estados Unidos en el Pacífico para controlar todos los puertos asiáticos desde Vladivostok hasta Singapur.

En carta dirigida el 25 de agosto al Sr. Trygve Lie, Secretario General de las Naciones Unidas, el Sr. Austin, representante de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, declaraba que: "Los Estados Unidos no han usurpado territorio de la China; los Estados Unidos no han cometido ningún acto de agresión contra la China." [S/1716]. Muy bien, ¿Pero entonces dónde están la Séptima Escuadra y la Décimotercera Fuerza Aérea de los Estados Unidos? ¿Han salido con destino al planeta Marte? No. Estas unidades no están en ningún otro lugar. Están en Taiwán. ¿Puede alegarse que lo que se llama la Séptima Escuadra y la Décimotercera Fuerza Aérea no son fuerzas armadas de los Estados Unidos? No. Estas unidades son sin duda la Séptima Escuadra y la Décimotercera Fuerza Aérea de los Estados Unidos. ¿Cuál es entonces el objeto de la controversia? ¿Hay un acto de agresión más indignante que la invasión y la ocupación del territorio de otro país? Los regímenes fascistas de Alemania y el Japón fueron los únicos que admitieron que la invasión y ocupación de Manchuria o la anexión de Austria y Checoslovaquia constituían actos de agresión. Nosotros no podemos tolerar este engaño del Gobierno de los Estados Unidos. Todos nosotros vivimos en un mundo realista, vivimos en la época que ha sucedido a la victoria contra el fascismo. No hay sofisma ni mentira que puedan disfrazar el hecho evidente de que las fuerzas armadas de los Estados Unidos han cometido una agresión contra Taiwán, territorio chino.

La agresión armada del Gobierno de los Estados Unidos contra nuestro territorio, Taiwán, no es accidental. Es la consecuencia inevitable de la política agresiva contra la China que aplica el Gobierno de los Estados Unidos para intervenir en los asuntos internos de la China e imponerle su dominio total; política imperialista que los Estados Unidos practican desde hace tiempo.

En toda la historia de las relaciones exteriores de la China, y no obstante el hecho de que el pueblo de los Estados Unidos y el pueblo chino han mantenido siempre relaciones amistosas, los imperialistas norteamericanos han actuado en sus relaciones con la China, como agresores astutos.

Los imperialistas de los Estados Unidos jamás han sido amigos del pueblo chino. Siempre han estado a favor de los enemigos del pueblo chino. Siempre han sido enemigos del pueblo chino. Pero, por muy desvergonzada que sea esa pretensión de los imperialistas de los Estados Unidos, de ser amigos del pueblo chino, la historia hace diferencia entre el enemigo y el amigo, y eso no puede modificarse.

Antes de la segunda guerra mundial, y debido a la posición ventajosa lograda por los demás imperialistas en China, los imperialistas norteamericanos adoptaron

la política conocida con el nombre de "política de puerta abierta" o "de igualdad de oportunidades" que, aunque en apariencia difería de la política aplicada por las demás Potencias imperialistas, era en realidad, una política agresiva cuyo objeto era permitir a los norteamericanos repartirse el botín con los demás imperialistas.

Después de la segunda guerra mundial, y merced especialmente a la lucha y a los sacrificios de los pueblos de la China y de la URSS durante esa guerra, se deshizo el poderío del imperialismo japonés en la China, y el de los demás imperialistas quedó debilitado. Aprovechando esta ocasión, el Gobierno de los Estados Unidos aceleró la aplicación de su política que tenía por objeto asegurarle el dominio sobre la China. Sin embargo, esa política halló enormes dificultades ya que sólo la camarilla reaccionaria del Kuomintang se pronunció en su favor, mientras que la totalidad del pueblo chino ha manifestado su oposición. Por eso los imperialistas norteamericanos, para aplicar esta política, han tenido que apoyar a la camarilla reaccionaria del Kuomintang y oponerse con todo su poderío al pueblo de la China.

A raíz de la capitulación del Japón imperialista, en 1945, el Gobierno de los Estados Unidos adoptó una política de intervención declarada en los asuntos internos de la China y recurrió a todos los medios a su alcance para ayudar a la camarilla reaccionaria del Kuomintang a desencadenar una sangrienta guerra civil y hacer una matanza entre el pueblo chino. El Gobierno de los Estados Unidos ha movilizado 113.000 hombres de sus ejércitos de mar, tierra y aire para efectuar desembarques en los puertos principales de la China, apoderarse de los puntos estratégicos importantes desde los cuales la camarilla reaccionaria del Kuomintang podría iniciar la guerra civil, y ayudar a la camarilla reaccionaria del Kuomintang transportando 1.000.000 de los soldados del Kuomintang a los frentes donde habría de desencadenarse la guerra civil. Además, el Gobierno de los Estados Unidos equipó, en un momento u otro, 166 divisiones del ejército reaccionario de Chiang Kai-shek que debían servir de fuerza principal para invadir las regiones liberadas del pueblo chino. Este Gobierno ha ayudado a Chiang Kai-shek a equipar nueve escuadras aéreas compuestas por 1.720 aparatos, ha entregado 757 navíos a la marina de Chiang Kai-shek, ha concedido a Chiang Kai-shek ayuda económica por valor de más de 6.000 millones de dólares (EE.UU.), aunque el Gobierno de los Estados Unidos admite haber entregado sólo una tercera parte de esta cantidad.

Sólo con la gran ayuda concedida por el Gobierno de los Estados Unidos osó y pudo desencadenar la camarilla reaccionaria del Kuomintang de Chiang Kai-shek una guerra civil contra el pueblo chino sin precedentes en su historia por sus proporciones y su crueldad, sólo con esa ayuda pudo asesinar con armas norteamericanas a varios millones de chinos. Durante la sangrienta guerra civil desencadenada por Chiang Kai-shek contra el pueblo de la China, el Gobierno de los Estados Unidos no se ha limitado a enviar a Chiang Kai-shek más de mil consejeros militares para ayudarle en sus planes de guerra civil. Las tropas norteamericanas estacionadas en la China, de hecho, han participado directamente en la guerra civil y más de cuarenta veces han invadido las regiones liberadas del pueblo chino. En este período, el Gobierno de los Estados Unidos y la camarilla reaccionaria del Kuomintang de Chiang Kai-shek han firmado una serie de acuerdos y tratados injustos que han reducido a la China al estado de colonia o base militar de los Estados Unidos. Entre estos acuerdos, se cuentan especialmente,

acuerdos militares como el "Acuerdo Aéreo" y el "Acuerdo Naval", tratados y convenios económicos como el "Tratado Sinoamericano de Amistad, Comercio y Navegación", la "Convención Bilateral entre la China y los Estados Unidos" y la "Convención Sinoamericana para la Reconstrucción Rural".

Además, en virtud de estos tratados y acuerdos, el Gobierno de los Estados Unidos ha obtenido muchas bases aéreas y navales en la China del Kuomintang, y se ha asegurado el control de los servicios militares, políticos, financieros y económicos del Gobierno del Kuomintang. Se ha inundado el mercado de la China con tal cantidad de productos norteamericanos que las industrias nacionales chinas han caído en la ruina. Los monopolios capitalistas de los Estados Unidos dirigían la vida económica de la China por conducto de las cuatro grandes familias Chang, Soong, Kung y Chen. El régimen reaccionario del Kuomintang de Chiang Kai-shek no es en realidad sino un régimen títere que permitía en la China la dominación del imperialismo norteamericano. El pueblo chino tiene absoluta razón para imputar a los imperialistas de los Estados Unidos todos los crímenes del tirano Chiang Kai-shek. El pueblo chino no olvidará jamás la deuda de sangre que tendrán que pagarle los imperialistas norteamericanos. Estos no podrán jamás eludir su grave responsabilidad en todos los crímenes cometidos por los bandidos de Chiang Kai-shek contra el pueblo chino. Sus manos están manchadas con la sangre del pueblo chino, que tiene plena razón de culpar al Gobierno de los Estados Unidos de los sangrientos crímenes cometidos contra el pueblo chino y de acusarle de haber esclavizado a la nación china sirviéndose del títere de dicho gobierno, es decir Chiang Kai-shek.

De cualquier manera, todos los esfuerzos del Gobierno de los Estados Unidos han sido en vano. El Libro Blanco intitulado "*United Nations Relations with China*", publicado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos contiene un informe relativamente completo de su fracaso. No obstante, el Gobierno de los Estados Unidos persiste en negar que ha sufrido su derrota final y, por el momento, concentra todas sus actividades agresoras contra la China en la isla de Taiwán, cubil escogido por la camarilla fugitiva de Chiang Kai-shek para dar su última batalla.

A raíz de la capitulación del Japón empezaron los Estados Unidos sus preparativos para agredir a Taiwán so pretexto de ayudar al régimen del Kuomintang a aceptar la capitulación y a repatriar los prisioneros de guerra. Los Estados Unidos han hecho en Taiwán, por conducto del régimen del Kuomintang lo mismo que hicieron en el Japón, es decir, en primer lugar, conservar intactas todas las tropas fascistas japonesas y las instalaciones militares. Durante la segunda mitad del año 1947, Hasegawa Kiyoshi, antiguo gobernador japonés de Taiwán, Yoshisuke Aikawa, ex presidente de la Sociedad Japonesa para el Desarrollo Industrial de Manchuria, liberado de la prisión de Lugano por orden del General MacArthur, y otros notorios criminales de guerra responsables de la agresión contra la China, fueron enviados a Taiwán bajo la protección y con la autorización del Gobierno de los Estados Unidos, para participar en la preparación de proyectos de construcción de bases militares en esa isla y colaborar en la organización de las tropas de Chiang Kai-shek con objeto de asesinar al pueblo chino por orden del Gobierno de los Estados Unidos.

En ese período los Estados Unidos fueron paulatinamente instalando bases aéreas y radioestaciones de enlace. Además, construyeron otras instalaciones en los

campos de aviación de Taipei, Sungshan, Taichung, Tainan y Hsinchu. Los aviones militares de la Décimotercera Fuerza Aérea del Pacífico se han dedicado a fotografiar la topografía de toda la isla de Taiwán y a realizar estudios meteorológicos. Por otra parte, en los diversos aeródromos de Taiwán han estado estacionados, constantemente, aviones militares de los Estados Unidos. El campo de aviación de Hsinchu que había sido la mayor base aérea de Taiwán durante la ocupación japonesa, ha pasado a ser, después de la capitulación del Japón, la base de las fuerzas de agresión de los Estados Unidos: la Décimotercera Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

En el intervalo, los Estados Unidos han transformado progresivamente los puertos de Keelung y Kaoshiung, en Taiwán, en bases navales de los Estados Unidos. En la primavera de 1948, el Almirante Charles M. Cooke llegó a Formosa al mando de la flota estadounidense del Pacífico occidental y ha obligado al Gobierno del Kuomintang, que trataba de ocultar la cesión de puertos chinos, a declarar oficialmente que los puertos de Keelung y Tsingtao estaban abiertos para la marina de guerra de los Estados Unidos.

Desde entonces, los navíos de la marina de los Estados Unidos han estado constantemente violando las aguas territoriales de mi país que circundan Taiwán, y han atracado en los diversos puertos de esa isla. Sólo en el puerto de Kaohsiung, en un momento dado se encontraban 27 navíos de la marina de los Estados Unidos. En cuanto a las fuerzas terrestres, el *Joint Military Advisory Group* de los Estados Unidos envió hace tiempo a Taiwán un número importante de oficiales en servicio activo, para prestar servicio permanente en la isla. Conforme al plan de guerra preparado conjuntamente por los Estados Unidos y Chiang Kai-shek, éste personal militar está encargado de organizar, equipar y entrenar lo que se denomina "el nuevo ejército" del Kuomintang, ejército que ha de servir para atacar al pueblo chino. Es decir, los Estados Unidos, de hecho, desempeñan ahora el papel militar que correspondía al Japón; han puesto a Taiwán su autoridad, y han convertido esa isla en una base militar de los Estados Unidos.

En el terreno económico, el Gobierno y ciertos monopolios de los Estados Unidos, como *Westinghouse Electric Company*, *Reynolds Metal Company*, *American Express Company*, etc., han logrado, con varias artimañas, dominar las principales industrias de Taiwán, es decir, las de energía eléctrica, aluminio, cemento, abonos, etc.; asimismo la vida económica de Taiwán. Esta ha sido en realidad, transformada en una colonia de los Estados Unidos. Por eso resulta normal que los Estados Unidos no quieran renunciar a la ligera a Taiwán. Para poder dominar a Taiwán, el Gobierno de los Estados Unidos venía tomando desde hacía tiempo pérdidas combinaciones políticas. Por su instigación se inició el movimiento separatista de Taiwán, y en esta empresa han dado pruebas de tal audacia que un funcionario del Gobierno de los Estados Unidos en Taiwán se atrevió a declarar francamente que si el pueblo de Taiwán quería escapar al Gobierno de la China, los Estados Unidos estaban dispuestos a ayudarlo. Los chinos de Taiwán han sido testigos de todas las conspiraciones del Gobierno de los Estados Unidos con lo que subsiste de la camarilla reaccionaria del Kuomintang, y por eso, los últimos cinco años han suscitado grandes movimientos de liberación nacional contra el Gobierno de los Estados Unidos y sus títeres. El glorioso levantamiento de los chinos de Taiwán, el 27 de febrero de 1947, demostró ante el mundo que jamás

aceptarán la dominación del imperialismo de los Estados Unidos, como tampoco aceptaron la dominación del imperialismo japonés. El pueblo de Taiwán aspira fervientemente a reintegrarse a la madre patria liberada, y ya ha emprendido la penosa y heroica lucha por la libertad de Taiwán.

En 1949, el ejército de liberación del pueblo chino conquistó por fin la libertad de la China continental. Lo que subsistía de la camarilla de Chiang Kai-shek huyó a Taiwán donde se guarecieron para preparar su última batalla. Pese a la declaración hipócrita del Presidente Truman del 5 de enero de 1950 según la cual "no habría intervención en la cuestión de Taiwán", el Gobierno de los Estados Unidos, en realidad ha aumentado e intensificado el apoyo que daba a los restos de la camarilla de Chiang Kai-shek instalada en Taiwán. Utilizando la camarilla del Kuomintang, el Gobierno de los Estados Unidos sigue tratando de impedir que la República Popular de China libere a Taiwán, a fin de mantener la isla bajo la dominación efectiva de los Estados Unidos.

¿Pero, por qué se ha apartado el Gobierno de los Estados Unidos de esta política, de este tipo relativamente disimulado de agresión por conducto del régimen títere de Chiang Kai-shek, para tratar de alcanzar su objetivo, es decir, el control de Taiwán recurriendo a la agresión armada, patente y directa? La única razón es que la fuerza creciente del pueblo chino y el colapso inminente de los restos del régimen reaccionario de Chiang Kai-shek no han permitido que los Estados Unidos logren sus designios mediante la agresión indirecta. Es fácil ver que el acto de agresión de los Estados Unidos contra el territorio chino, es decir, Taiwán, es el resultado inevitable de la política imperialista de agresión aplicada por los Estados Unidos a la China, política que data de mucho tiempo.

El acto de agresión armada cometido por el Gobierno de los Estados Unidos contra Taiwán, que es territorio chino, constituye para el pueblo chino una nueva prueba de que el imperialismo de los Estados Unidos contempla con hostilidad las victorias del pueblo chino, y de que es el enemigo mortal del pueblo chino.

Cabe señalar, además, que la agresión armada cometida por el Gobierno de los Estados Unidos contra el territorio chino de Taiwán, no es un acto aislado, sino un elemento de los planes del Gobierno de los Estados Unidos para intensificar su agresión, esclavizar a los países asiáticos y a los pueblos de Corea, Vietnam, Filipinas, el Japón, etc. Esta agresión marca una nueva etapa en la intervención del imperialismo de los Estados Unidos en los asuntos de Asia.

En los cinco años que siguieron a la guerra, el General MacArthur, Comandante en Jefe de las Fuerzas de los Estados Unidos en el Lejano Oriente, ha adoptado, abusando de los poderes que se le habían conferido, como Comandante en Jefe de las Fuerzas Aliada, en el Japón una serie de medidas ilegales con lo cual ha violado, deliberadamente, la Declaración de Pótsdam firmada por la China, los Estados Unidos, el Reino Unido y la URSS, y la política fundamental que se debía aplicar al Japón después de su capitulación, política establecida por la Comisión para el Lejano Oriente. El General MacArthur pone arbitrariamente en libertad a los criminales de guerra japoneses, que son objeto del odio profundo de todos los pueblos de Asia. Ha resucitado el poderío del fascismo japonés, ha reprimido las aspiraciones del pueblo japonés hacia su independencia y su liberación, y se opone a la pronta conclusión de un tratado de paz general con el Japón. El General MacArthur trata de imponer su dominio

en el Japón, de esclavizar la nación japonesa y de convertir al Japón en colonia y base de los Estados Unidos, para desencadenar una nueva guerra de agresión. La política del Gobierno de los Estados Unidos en relación con el Japón no perjudica los intereses del pueblo japonés, solamente sino también los de los pueblos chino, coreano y demás pueblos asiáticos. El pueblo chino tiene que protestar enérgicamente y oponerse resueltamente a esta política reaccionaria del Gobierno de los Estados Unidos. Desde que el pueblo chino ganó la victoria en el territorio continental de la China, el Gobierno de los Estados Unidos ha proseguido aún más abiertamente su política de rearmar al Japón para que luche con el pueblo chino y otros pueblos asiáticos. Actualmente, el Gobierno de los Estados Unidos no sólo ha convertido al Japón en su base principal en el Lejano Oriente, para preparar una guerra de agresión, sino que ya ha comenzado a utilizar esa base para iniciar guerras de agresión contra una serie de países asiáticos. El cuartel general del Gobierno de los Estados Unidos para realizar su agresión contra Corea y la isla de Taiwán se encuentra en el Japón.

Con el pretexto de la guerra civil en Corea, que fué suscitada por el propio Gobierno de los Estados Unidos, éste ha lanzado simultáneamente una agresión armada contra Corea y Taiwán. Desde un principio, la agresión armada de los Estados Unidos contra Corea ha constituido una grave amenaza para la seguridad de la China. Corea está situada a una distancia de 8.000 kilómetros aproximadamente de los Estados Unidos. Pretender que la guerra civil en Corea amenaza la seguridad de los Estados Unidos es un absurdo evidente y una afirmación falsa. Por el contrario, entre Corea y la China no hay más que un estrecho río. La agresión armada de los Estados Unidos en Corea amenaza, inevitablemente, la seguridad de la China. Los hechos dan pruebas de que las fuerzas de agresión de los Estados Unidos en Corea constituyen una amenaza directa para esa seguridad.

Del 27 de agosto al 10 de noviembre de 1950, los aviones militares de las fuerzas de agresión de los Estados Unidos en Corea habían violado 90 veces el espacio aéreo del nordeste de la China; y habían efectuado reconocimientos, ametrallado y bombardeado pueblos y aldeas chinas; matado y herido a pacíficos habitantes chinos y causado daños a propiedades chinas. Los detalles sobre estas actividades figuran en lista aparte que ha sido traducida al inglés y copias de la cual confío habrá de hacer distribuir el Secretario General entre los miembros del Consejo de Seguridad [S/1902].

Señalo también a propósito, que, desde las 10.30 horas del 11 de noviembre hasta las 13.10 horas del 14 de noviembre, es decir en un espacio de 100 horas, los aviones de los Estados Unidos violaron 28 veces el espacio aéreo de la China. En nueve de estas ocasiones los aviones hicieron bombardeos y ametrallamientos. Hubo en total 337 aviones invasores, y en 10 de estos ataques participaron más de 10 aviones. En una ocasión los aviones invasores fueron 68. Seis personas fueron heridas y 168 casas destruidas por las bombas y balas de ametralladoras. En los cinco días transcurridos del 15 al 19 de noviembre, los aviones de los Estados Unidos violaron nuevamente en 30 ocasiones el espacio aéreo de la China. El número total de aviones invasores fué de 218. Los navíos de las fuerzas de agresión de los Estados Unidos contra Corea hicieron fuego sobre barcos mercantes chinos y el 20 de septiembre les sometieron por la fuerza a una inspección en alta mar.

Todos estos actos de agresión directa contra la China por las fuerzas agresoras de los Estados Unidos en Corea, constituyen una provocación insolente que el pueblo chino jamás tolerará. En varias ocasiones, el Gobierno Popular Central de la República Popular de China ha reclamado ante las Naciones Unidas y ha pedido que se adoptaran inmediatamente medidas para poner fin a esos actos ultrajantes del Gobierno de los Estados Unidos y retirar de Corea las fuerzas de agresión de los Estados Unidos con objeto de evitar el empeoramiento de la situación. Gracias al apoyo decidido del representante de la URSS, se inscribió nuestro cargo en el orden del día del 31 de agosto del Consejo de Seguridad; sin embargo debido a las maniobras y obstrucción del Gobierno de los Estados Unidos, el Consejo de Seguridad se había negado hasta ahora a permitir que el representante de la China expusiera sus argumentos y participara en el examen de esta cuestión.

En la actualidad las fuerzas de agresión de los Estados Unidos en Corea se aproximan a nuestra frontera nor-oriental. Las llamas de la guerra de agresión lanzada por los Estados Unidos contra Corea se están propagando rápidamente hacia la China. En tales circunstancias, no puede considerarse la agresión armada de los Estados Unidos contra Corea como un asunto de la competencia exclusiva del pueblo coreano. No; categóricamente no. La agresión de los Estados Unidos contra Corea compromete gravemente la seguridad de la República Popular de China. La República Popular Democrática de Corea está vinculada a la República Popular de China por estrechos lazos de amistad. Sólo un río separa geográficamente hablando, a los dos países. No puede el pueblo chino adoptar una actitud pasiva ante la grave situación suscitada por la agresión del Gobierno de los Estados Unidos contra Corea, dada la peligrosa tendencia a extenderse que muestra la guerra. El pueblo chino ha visto con sus propios ojos a Taiwán convertido en presa de la agresión; ha visto venir hacia él las llamas de la guerra de agresión de los Estados Unidos contra Corea. Animados de una cólera justificada, son muchos los chinos que se enrolan voluntarios para ir en ayuda del pueblo coreano. La resistencia a la agresión de los Estados Unidos se basa en principios indiscutibles de justicia y razón. El Gobierno Popular de China no ve motivo alguno para prohibir que vayan a Corea voluntarios deseosos de participar, bajo el mando del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, en la admirable lucha de liberación del pueblo coreano contra la agresión de los Estados Unidos.

La agresión armada de los Estados Unidos contra Taiwán es inseparable de su ingerencia en los asuntos internos de la República de Vietnam, del apoyo que prestan a los agresores franceses y al régimen de su títere Bao Dai, y a su ataque armado contra el pueblo de Vietnam. Los pueblos del mundo entero saben que Francia comete una agresión contra Vietnam, y que el régimen títere de Bao Dai es un régimen de tipo títere y que jamás podrá ganarse la confianza y el apoyo del pueblo vietnamés. Apoyando a este agresor y a este régimen contra el pueblo de Vietnam, el Gobierno de los Estados Unidos, no sólo comete una agresión contra Vietnam; también amenaza las fronteras de la República Popular de China. El pueblo chino no puede dejar de preocuparse profundamente por el desarrollo de la conspiración agresiva del Gobierno de los Estados Unidos contra Vietnam.

Convirtiendo al Japón en su principal base militar en Oriente, lanzando una agresión armada contra Corea y Taiwán, interviniendo activamente contra Vietnam,

y afianzando su control sobre los demás países de Asia, el Gobierno de los Estados Unidos está sistemáticamente poniendo un cerco militar a la República Popular de China preparándose para un nuevo ataque contra la República Popular de China y para una tercera guerra mundial.

No es difícil comprender cuál es la verdad: después de la segunda guerra mundial, la política imperialista de los Estados Unidos en el territorio continental de la China fracasó miserablemente. La gran victoria de la revolución popular china ha demostrado a todos los pueblos y a todas las naciones oprimidas de Asia que es posible expulsar de Asia a los imperialistas y conquistar la independencia nacional. Ha demostrado con hechos que es posible combatir el imperialismo norteamericano y que los pueblos de Asia no sólo pueden sobrevivir sin la opresión imperialista sino que, en realidad, pueden vivir mejor. La gran victoria de la revolución popular china ha inspirado y alentado a los pueblos oprimidos de toda Asia en su lucha de liberación para conquistar la independencia nacional. Sin embargo, el imperialismo norteamericano no puede resignarse a ver frustrados sus sueños de dominación exclusiva en Asia; no puede consentir en retirarse de Asia. Por esta razón el imperialismo de los Estados Unidos considera que la victoriosa República Popular de China constituye el más grave obstáculo a su dominación exclusiva de Asia.

El imperialismo norteamericano es hostil a todas las luchas de liberación de los pueblos de Asia y en particular a la gran victoria que acaba de ganar el pueblo chino. Por ello ha recurrido abiertamente a la agresión armada y directa a fin de realizar su fanático designio, de atacar la nueva China y dominar todo el Asia. Los imperialistas norteamericanos pretenden que para garantizar la seguridad de los Estados Unidos su línea de defensa debe estar formada por el río Yalú, el estrecho de Taiwán y la montañosa región fronteriza que separa a la China de Vietnam. Esta es la razón que aducen los Estados Unidos para justificar la agresión armada contra Corea y Taiwán y para intervenir más activamente en la lucha contra Vietnam. Sin embargo, no puede pretenderse, como quiera que se mire la cuestión, que la seguridad de los Estados Unidos, que están situados en América del Norte, a 8.000 kilómetros de aquella región, se halla comprometida por la lucha libertadora del pueblo coreano, ni porque la República Popular de China ejerza su soberanía sobre la isla de Taiwán que es parte del propio territorio chino; o por el enrolamiento de voluntarios chinos que desean combatir contra los Estados Unidos e ir en ayuda de Corea, ni por la lucha de liberación nacional de la República Democrática de Vietnam contra el imperialismo francés y sus títeres. El pueblo chino, endurecido por vicisitudes y sufrimientos sabe muy bien que el Gobierno de los Estados Unidos se ha entregado a actos agresivos para realizar su fanático deseo de dominar Asia y el mundo. Tanaka, uno de los grandes estrategas de la agresión japonesa dijo que para conquistar el mundo primero había que conquistar Asia; para conquistar Asia hacía falta antes conquistar la China; para conquistar la China, se tenía que conquistar primero Manchuria y Mogolia, y para conquistar Manchuria y Mogolia, había que conquistar Corea y Taiwán.

La actitud agresiva del Japón imperialista se ha ceñido exactamente al plan de Tanaka desde 1895, año en que el Japón imperialista invadió Corea y Taiwán. En 1931, el Japón imperialista ocupó toda la China nórdoriente, y en 1937 emprendió una guerra de

agresión contra la China en su totalidad. En 1941 se lanzó a la guerra con objeto de conquistar toda Asia. Pero como todos sabemos, el imperialismo japonés se desplomó sin lograr su propósito. El imperialismo norteamericano, al agredir a Taiwán y a Corea, ha plagiado el memorándum de Tanaka y está siguiendo la trillada ruta de los imperialistas agresores japoneses. El pueblo chino vigila atentamente la evolución de la agresión del imperialismo norteamericano, pues ya tiene cierta experiencia y las lecciones de la historia le han enseñado a defenderse de la agresión.

El imperialismo norteamericano ha reemplazado al imperialismo japonés, sigue en la actualidad el mismo camino de agresión contra la China y contra Asia iniciado por el imperialismo japonés en 1894-1895; sólo que el imperialismo norteamericano confía en adelantar con mayor rapidez. Pero estamos en 1950, no en 1895. Los tiempos han cambiado y también las circunstancias. El pueblo chino se ha levantado; y, libre del yugo que sobre el territorio continental de China ejercían el imperialismo japonés y el imperialismo de los Estados Unidos, con su lacayo Chiang Kai-shek, el pueblo chino logrará expulsar al agresor norteamericano, y podrá recuperar Taiwán y todos los demás territorios que pertenecen a la China. En un espacio de 50 años, gracias a las victorias de la gran revolución socialista de octubre en Rusia, de la segunda guerra mundial antifascista y de la gran revolución del pueblo chino, todas las naciones y todos los pueblos oprimidos de Asia se han despertado y organizado. A pesar del salvajismo y la crueldad del agresor imperialista norteamericano, el pueblo japonés que lucha valerosamente, el pueblo vietnamés, que avanza victoriosamente, el pueblo coreano que resiste heroicamente y el pueblo filipino que jamás ha depuesto las armas, y todos los pueblos y naciones oprimidos de Oriente, darán testimonio de su estrecha solidaridad. Insensibles a las seducciones y a las amenazas del imperialismo de los Estados Unidos lucharán heroicamente por su independencia nacional hasta la victoria final.

La agresión armada contra Taiwán que forma parte del territorio chino, y la extensión de la guerra de agresión en Corea por el Gobierno de los Estados Unidos, han provocado en el pueblo chino un odio e indignación mil veces más profundo respecto al imperialismo de los Estados Unidos. Desde el 27 de junio, millares y millares de protestas contra el vil acto de agresión cometido por el Gobierno de los Estados Unidos, protestas procedentes de diversos partidos políticos democráticos, de organizaciones populares, de minorías nacionales, de chinos que viven en el extranjero, de trabajadores, de campesinos, de intelectuales, de industriales y de comerciantes de toda la China, han demostrado la cólera irrefrenable del pueblo chino. Ese pueblo ama la paz, pero si los agresores de los Estados Unidos interpretan esta actitud como signo de debilidad, cometen un grave error. El pueblo chino jamás ha temido ni temerá una guerra para resistir a la agresión. Sean cuales fueren las medidas militares que adopte el Gobierno de los Estados Unidos para oponerse a ello, y como quiera que dicho gobierno trate de utilizar para sus propios fines el nombre de las Naciones Unidas, el pueblo chino está firmemente decidido a rescatar del poder del agresor norteamericano, a Taiwán y a todos los territorios que pertenecen a la China. Tal es la voluntad irrevocable e inquebrantable de 475 millones de chinos. Los Estados Unidos tendrán que asumir plena responsabilidad por las consecuencias que puedan tener la invasión y ocupación de Taiwán.

Para garantizar la paz y la seguridad internacionales, y para mantener la inviolabilidad de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tiene la obligación ineludible de aplicar sanciones al Gobierno de los Estados Unidos por los actos criminales de agresión armada cometidos contra el territorio chino de Taiwán y por la intervención armada en Corea. En nombre del Gobierno Popular Central de la República Popular de China, propongo al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas:

Primero, que condene abiertamente al Gobierno de los Estados Unidos y adopte medidas concretas para aplicar sanciones a dicho Gobierno, con motivo de sus actos delictivos de agresión armada contra el territorio chino de Taiwán y su intervención armada en Corea.

Segundo, que adopte inmediatamente medidas eficaces para que el Gobierno de los Estados Unidos retire todas sus fuerzas de agresión armada contra Taiwán, con objeto de asegurar la paz y la seguridad en el Pacífico y en Asia.

Tercero, que adopte inmediatamente medidas eficaces para que las fuerzas armadas de los Estados Unidos y de todos los demás países se retiren de Corea, a fin de que los propios coreanos del Norte y del Sur resuelvan sus asuntos internos, de modo que pueda lograrse una solución pacífica de la cuestión de Corea.

Estas propuestas [S/1921] han sido traducidas al inglés. Nos permitimos pedir al Secretario General de las Naciones Unidas que se sirva distribuir el texto a los miembros del Consejo de Seguridad y guardar una copia para él. También pedimos que al representante del grupo reaccionario del Kuomintang, desautorizado por el pueblo de China, no se le dé ninguna copia de este documento.

Por último, tengo que declarar que el Presidente del Consejo de Seguridad ha aprovechado el hecho de que el representante del Gobierno Popular Central de la República Popular de China acababa de llegar a Lake Success y no conocía bien el reglamento interno del Consejo, y que mi Gobierno aun no es miembro del Consejo de Seguridad, para conspirar con el representante de los Estados Unidos y adoptar un procedimiento injustificado en cuanto al derecho de hablar en el Consejo. Así pudo el Presidente del Consejo privar al representante del Gobierno Popular Central de la República Popular de China de su derecho a hablar en primer término en el Consejo. Contra esta manera de proceder protesto enérgicamente.

SR. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): Permítaseme plantear una cuestión de orden. Respetando la decisión de la Presidencia me abstuve de interrumpir el discurso que estábamos oyendo, para suscitar una cuestión de orden.

Aunque he escuchado con interés las palabras del representante de las autoridades de Pekín sobre el Gobierno de Vietnam — y digo con interés porque me han demostrado lo que el Gobierno francés sostiene desde hace cierto tiempo, o sea que el movimiento de Vietnam es parte del movimiento general que ha culminado en la agresión de Corea del Norte contra la República de Corea — tengo que señalar que la cuestión de Vietnam no figura en el orden del día. Quizá figure algún día, y tal vez tenga yo mismo que tratarla, pero hoy no está en el orden del día. Me parece conveniente que los representantes de las autoridades de Pekín, que quizá no están al corriente de los procedimientos del Consejo, se enteren de que cuando una

cuestión no figura en el orden del día no cabe referirse a ella.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Son las 18 horas; propongo que se levante la sesión y nos reunamos nuevamente mañana por la mañana a las 10.45 horas. ¿Hay objeción?

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Me limitaré a hacer una breve observación sobre las palabras del representante de Francia.

En los trabajos del Consejo de Seguridad se ha podido ver que los representantes de los Estados Unidos y del Reino Unido, y con frecuencia también el representante de Francia, tienen la costumbre de referirse en las sesiones del Consejo de Seguridad a cualesquiera cuestiones y hechos, incluso a manifestaciones que a su parecer constituyen hechos, cuando se examinan cuestiones respecto de las cuales intervienen en el Consejo de Seguridad.

En realidad la observación del representante de Francia, de que no es reglamentario aludir en las intervenciones a determinadas cuestiones que no figuren en el orden del día, se refiere a una regla que no observan ni el representante de los Estados Unidos, ni el del Reino Unido, ni el de Francia. Y esta es la verdad.

Sir Gladwyn JEBB (Reino Unido) (*traducido del inglés*): No insistiré sobre este punto, a estas alturas del debate. Sólo quiero proponer que nos reunamos mañana a las 15 horas en vez de las 10.30.

Me parece que el representante de Francia desea tratar del asunto suscitado por el representante de la URSS.

Sr. CHAUVEL (Francia) (*traducido del francés*): Quiero señalar que a mi observación sobre el discurso pronunciado por el representante de las autoridades de Pekín,

quien ha respondido es el representante de la URSS. Es todo lo que tengo que decir.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Creo que no es esta la primera vez, en estos últimos días, que la República Popular de China se percata de que no siempre conviene tener abogados.

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): En la vida vale más contar con abogados que con traidores.

Para responder al Sr. Chauvel, representante de Francia, diré que he tratado de aclarar la cuestión dada la intención del representante de Francia de confundir a quienes no están muy familiarizados con el reglamento. Tengo tanto derecho a ello como cualquier otro miembro del Consejo de Seguridad.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): El Sr. Malik me permitirá que tenga mi opinión personal en cuanto al sentido que debe darse a las palabras "fidelidad" y "traición".

¿Hay objeción a la propuesta del representante del Reino Unido de reunirnos mañana por la tarde en vez de la mañana, como había sugerido yo?

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Apoyo la propuesta del representante del Reino Unido.

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Una delegación apoya la propuesta del representante del Reino Unido y nadie ha manifestado oposición. El Consejo parece, pues, estar de acuerdo en que nos reunamos mañana a las 15 horas.

Si nadie pide la palabra, lo consideraré decidido.

Así queda decidido.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.

528a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el miércoles 29 de noviembre de 1950, a las 15 horas

Presidente: SR. A. BEBLER (Yugoeslavia).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Cuba, China, Ecuador, Egipto, Estados Unidos de América, Francia, India, Noruega, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Yugoeslavia.

1. Orden del día provisional (S/Agenda 528)

1. Aprobación del orden del día.

2. a) Cargo de invasión armada de Taiwán (Formosa). Cablegrama del 24 de agosto de 1950, dirigido al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Popular Central de la República Popular de China (S/1715).

Carta del 25 de agosto de 1950, dirigida al Secretario General por el representante de los Estados Unidos de América en las Naciones Unidas, relativa a Formosa.

b) Cargo de agresión contra la República de Corea.

2. Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

3. a) Cargo de invasión armada de Taiwán (Formosa) (continuación);

b) Cargo de agresión contra la República de Corea (continuación)

El PRESIDENTE (*traducido del francés*): Invito a los representantes de la República Popular de China y del Gobierno de Corea del Sur a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Sr. Limb, representante de la República de Corea, ocupa un asiento a la mesa del Consejo.

Sr. MALIK (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Es costumbre establecida en el Consejo de Seguridad, dar lectura en sesión a los documentos más importantes recibidos por el Consejo, antes de examinar el fondo de toda cuestión que figure en el orden del día. En este caso me refiero al documento S/1918, que reproduce un